

Una agricultura desfasada que necesita grandes soluciones a los enormes problemas a que se enfrenta

Regadíos, comercialización, concentración, cooperativismo...

La importancia de la agricultura para la economía de nuestra región, muy superior a lo que es la media nacional, ha marcado profundamente el desarrollo de estas tierras cuya tasa de crecimiento económico ha estado y sigue estando muy ligada al nivel de las cosechas obtenidas cada año, no sólo por su propia significación en la producción regional, sino porque de ellas ha dependido también la actividad de una serie de ramas industriales vinculadas a la agricultura, así como los servicios ligados tanto a este bloque productivo agroalimentario como al consumo.

Que Castilla-La Mancha pueda ser considerada como una región deprimida se debe en gran parte a este razonamiento, al que se suma un ancestral abandono por parte de las diferentes administraciones que han gobernado el país hasta que las cinco provincias integradas en la Comunidad Autónoma contaron con un gobierno propio, un Parlamento y unas instituciones a través de las cuales se puede empezar a pensar que han comenzado a solucionarse, o por lo menos a afrontarse con seriedad, los viejos problemas de región.

Dejando al margen un pasado del que lo mejor que se puede hacer, en muchos sentidos, es no olvidarlo para no volver a caer en los mismos errores, son muchos los expertos que coinciden en las líneas fundamentales de los planteamientos para el mañana de una región que logre equipararse con otras similares del Estado, afrontando con capacidad de superación el gran reto que supone la plena integración en la Comunidad Económica Europea, sobre todo por lo que respecta a su competitiva agricultura.

Mejorar las producciones del sector primario en base a la reforma de las estructuras de la empresa agraria y la racionalización e impulso del sector cooperativo, es algo más que una máxima,

un empeño puesto en marcha desde hace ya cinco años y que se va completando y mejorando paso a paso.

En cinco se podrían resumir los grandes problemas que es preciso superar con respecto a la agricultura de la región. El regadío podría citarse como el primero, o mejor dicho la necesidad de extensión de los terrenos de este tipo para acabar con la inseguridad del secano. Aquí está prevista la promoción, mediante la iniciativa privada de instalaciones, y el desarrollo de los distintos planes comarcales para equipararnos al resto del país.

Se está poniendo en marcha, también, el desarrollo y la mejora de instalaciones empresariales, para mejorar la comercialización e industrialización de los productos agrarios. Nuestro actual nivel de desarrollo es bajo y hace difícil la salida de los productos. El tercer gran problema es el envejecimiento de la población agraria, con una media que ronda los cincuenta años, y para el que se están creando planes de incorporación de jóvenes.

La excesiva parcelación de las tierras plantea toda una serie de complicaciones que si no se consiguen solucionar lo más rápidamente posible pueden dar al traste con todas las mejoras que se logren. Hay un plan establecido para concentrar 550.000 hectáreas en diez años, que supondrá una inversión de 22.000 millones de pesetas.

Al mismo ritmo que se ha hecho en otros países y regiones, la puesta en marcha de un eficaz sistema cooperativo con todo lo que esto conlleva se hace imprescindible y urgente. El agricultor no puede, en modo alguno, seguir enfrentándose y luchando él solo con todos los problemas que se le vienen encima.

